

35^{as} Jornadas Anuales de la EOL
DIALECTICA DEL DESENGAÑO
en la clínica y en la cultura

chasco

3

el boletín de las 35J

TRANSFERENCIA

- **Florencia Dassen** Desencantar
- **Federico Oyola** Dumbledore no sabía

TRANSFERENCIA

Desencantar

Florencia Dassen

1. La práctica del psicoanálisis, se sostiene de una ficción, la del sujeto supuesto al saber, ficción-engaño necesario para que en transferencia sea posible alcanzar el desengaño de la operación analítica, “la puesta al desnudo de su resorte de ficción, y simultáneamente su apuesta por lo real.”^[1] El analista sabe que no es el sujeto supuesto saber, se deja engañar, y hace lugar a la disimetría necesaria en el dispositivo, vía la interpretación. Si la suposición de saber produce la ilusión de un “está escrito” al modo del inconsciente freudiano, el análisis lacaniano se ocupará de verificar que no todo está escrito. Leer un síntoma, es hacer lugar en las sesiones, al encuentro contingente que implica la dimensión ética del inconsciente, que se sostiene de un deseo, el del analista. Donde eso habla, eso goza. Es vía la verdad que un goce se circunscribe, y hop!... sorpresa. “El discurso analítico está destinado a cautivar la verdad, y en él ésta es representada por la respuesta interpretativa.

El discurso que hemos comentado como discurso libre... No tiende sino a instituir un lugar en reserva para que la interpretación se inscriba en él como lugar reservado a la verdad. Ese lugar es el que ocupa el analista. Les hago notar que él lo ocupa. ¡Pero que no es allí donde el paciente lo coloca! Este es el interés de la definición que doy de la transferencia. El es situado en posición de sujeto supuesto saber... allí se producen los efectos mismos de la transferencia, aquellos sobre los cuales él ha de intervenir para rectificarlos en el sentido de la verdad.”^[2] Un testimonio de pase enseña sobre este punto, cuando el analizante, en un punto álgido de su padecimiento, esperaba que el analista ratificase su deseo de irse de la universidad, y se encontró con lo que irrumpió desde el lugar del analista: “Acallar al superyó universitario.” “El chasco que se llevó”, tuvo múltiples efectos, pero la más inmediata fue la decepción en relación a la respuesta del analista. No intervino del lado de darle crédito a su padecimiento. La orientación no era ni la de responder ni la de dejar de responder a la demanda del superyó, sino la de silenciar los efectos de esa demanda para que fuese posible escuchar las resonancias en su cuerpo.^[3]

2. La indicación de Miller a que los psicoanalistas podamos desencantar los conceptos fundamentales del psicoanálisis, tiene afinidad con poder hacer lugar a lo que Lacan supo decir del padre, poder prescindir de él, a condi-

ción de servirse. Lo mismo vale para la ficción del sujeto supuesto saber. Sabemos que un psicoanálisis culmina con su destitución, caída, mientras que la causa subsiste.

En la época del ascenso al cenit del objeto a, como supo demostrar Miller, ya no se tratará en la tensión engaño-desengaño, de desenmascarar el goce en juego de la misma manera. En la actualidad es el cuerpo el que toma el mando^[4], pero no en su dimensión de misterio, sino más bien en su dimensión identitaria, separado de la palabra. Pero las consultas no cesan, es la ocasión para que la demanda dirigida al analista pueda encontrar en él, un partenaire conveniente, que sepa responder, del lado de la ética del goce. Lo mudo pulsional se impone en las sesiones con la fuerza de la repetición, aquí y ahora. Tanto el manejo transferencial, como lo creativo, inventivo, el uso flexible de los semblantes por parte del analista, son la ocasión de poder atrapar algo que permita un desplazamiento de la fijeza del “soy esto” Darse el margen para poder irrumpir en lo autístico del goce y apostar a una llamada al Otro, que algo del goce pueda cernirse a partir de algunos significantes particulares. Hemos escuchado a un colega que despidió a su analizante, vociferando enojado: “Impresentable”^[5]. Frente a lo obscuro de su olor etílico, le dice: así no. Se produjo una conexión al inconsciente. En otro caso, podemos verificar que la estrategia del analista es hacer una “instalación” de

objetos en el escritorio, apostando a que algo interpele al sujeto.” ¿En serio todo el mundo es loco?” Eso permitió que el sujeto se dispusiera a hablar, sin el rechazo que la habitaba. Son ejemplos que transmiten un modo del incauto lacaniano, que sabe lo que es semblante en el sentido, e intenta mantenerse en el nivel de lo real.^[6]

[1] Miller, J-A., “Lacan que enseña”, en Brodsky. G., *Los psicoanalistas y el deseo de enseñar*, Grama ediciones, Buenos Aires 2023, p.17.

[2] Lacan, J., *El Seminario, Libro14, La lógica del fantasma*, Paidós, Buenos Aires, 2023, p.341-342.

[3] Mandil, R., Poesía, ¿a esta hora?, en *Revista lacaniana de psicoanálisis 25*, Publicación de la Escuela de la orientación lacaniana, Buenos Aires, noviembre 2018, p.127-128.

[4] Alberti, Ch., *Libertad de expresión. ¿Es la verdad amable?*, en Verdad, La ciudad analítica 5, Publicación del ICdeBA, junio 2023, p.27.

[5] Llaneza, S., El consentimiento al trabajo analítico en el sujeto contemporáneo. Tercera noche preparatoria a las 34 Jornadas anuales de la EOL, 18 de septiembre 2025.

[6] Miller, J.A., *El lugar y el lazo*, Buenos Aires, Paidós 2013, p.150.

TRANSFERENCIA

Dumbledore no sabía

Federico Oyola



Durante años Harry Potter creyó que Dumbledore sabía. No porque fuera el director de Hogwarts o el mago más poderoso de su tiempo. Sabía porque ocupaba ese lugar desde el cual todo parecía adquirir sentido.

El desengaño no llega cuando Harry descubre que Dumbledore lo había criado para un fin. Llega cuando advierte que quien calculaba en silencio también había estado perdido. La figura del sabio no cae porque sea falsa; cae porque resulta humana.

Entre el derrumbe de esa certeza y la decisión que le toca asumir, algo se abre: el punto donde la figura que nombraba y el sujeto que fue nombrado ya no coinciden. Un intersticio. No un vacío, sino el lugar donde algo propio puede aparecer por primera vez.

Snape lo muestra en su reverso. Su saber no organizaba el sentido para otro; lo sostenía sin ser reconocido, sin transferencia posible. El desengaño no lo paralizó: fue la condición de su acto.

Pero el desengaño nunca fue tan dócil.

¿Qué sucede cuando cae el que sabía? Hay algo de nuestra época en esa pregunta. El héroe desconcertado. La figura que no sostenía lo que prometía.

Tal vez el interés esté en lo que el sujeto hace con esa caída. Lo que no necesitó ser nombrado. Lo que no pidió permiso. Lo que avanzó sin quien sabía. Lo que era, sin saberlo, propio.

Seguimos buscando quien encarne el Otro de las garantías. Y cuando eso cae, algo en el sujeto ya no es lo que era.

¿Qué queda del sujeto que creía, cuando descubre que el Otro no sabía?

35^{as} Jornadas Anuales de la EOL

DIALÉCTICA DEL DESENGAÑO
en la clínica y en la cultura

DIRECTORAS

Paula Husni
y Liliana Zaremsky

COMISIÓN CIENTÍFICA

Elena Levy Yeyati,
Fabian Naparstek,
Paula Szabo,
Paula Husni
y Liliana Zaremsky

COMISIONES

SECRETARÍA

Greta Stecher

TESORERÍA

Natacha Zarzoso

DIFUSIÓN

Leonardo Rodríguez

BOLETINES

Adriana Lafogiannis

Paula Ferder

BIBLIOGRAFÍA

Silvina Rojas

SALAS Y SONIDO

Evangelina Fuentes

LIBRERÍA

Analia Trachter

STREAMING

Gabriel Ghenadenik

35^{as} Jornadas
Anuales de la **EOL**



DIALECTICA
DEL
DESENGAÑO
en la clínica y en la cultura

21/22 Noviembre 2026
UBA económicas
jornadaseol.ar